

La Palabra Semanal

Por Dudley Hall

LA SOMBRA DE DAVID

"En verdad juró Jehová a David, Y no se retractará de ello: De tu descendencia pondré sobre tu trono." Salmo 132:11

Para los peregrinos Judíos la era del Rey David fue la época dorada para Israel. Él era el epítome del adorador que amaba a Dios de manera suprema. Anhelaba tanto la complacencia de Dios que estuvo dispuesto a sacrificar su propia comodidad y aclamación para construirle a Dios una casa. Todos los otros dioses tenían sus templos y el Dios soberano no tenía casa. David deseaba que Dios tuviera una casa apropiada para su gloria.

Pero Dios estaba más interesado en edificar la casa de David. Las estructuras físicas no pueden expresar la verdadera gloria de Dios, pero sí pueden expresarla las personas que son recipientes de la misericordia. Dios aclara muy bien que Él quiere hacer algo por David que va a revelar su propia gloria, de manera que hace un pacto con David que promete que siempre tendría un hijo en el trono del reino aprobado por Dios. El Nuevo Testamento revela que ese hijo es el mismo Hijo de Dios. Jesús es el verdadero hijo de David. Él ahora está sentado en el trono de Dios gobernando sobre todos los asuntos del reino de Su Padre. Los peregrinos miraban hacia adelante, hacia ese día, y hacían conjeturas sobre cuán majestuoso sería. Vivimos en el reino presente donde Jesús reina... a través de Su pueblo. Él sigue sin tener un gran interés en las estructuras físicas excepto por su utilidad para ayudarle a Su pueblo a cumplir su destino. Él está muy interesado en operar a través de Su pueblo para mostrar Su gloria sobre la tierra.

Cuando Jesús oró por sus discípulos en Juan 17 pidió que la gloria que Él había tenido antes del principio de la creación les fuera transferida a ellos. Él desea emplearnos en la labor de mostrar su misericordia a los confines de la tierra. Le honramos al abrazar nuestra herencia y extender Su reino por medio de la adoración genuina.

El anhelo de David fue satisfecho. Él deseaba construirle a Dios una casa. Se construyó una casa que le pertenecía a Dios. Fue hecha con piedras vivas. El Hijo de David fue la piedra angular y somos privilegiados de ser parte de la edificación. El encontrar nuestro lugar es saludable y satisfactorio.
